CUADERNOS ROJOS

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA BELLATERRA
CEDOC

AÑO IV
JUNIO 74
Nº 9

LAS GRANDES MANIOBRAS DE LA BURGUESIA

1. La situación actual se caracteriza, a nuestro entender, por una crisis abierta y explícita de la estructura de poder del Estado franquista. Esta crisis se ha ido delineando y concretando de diferentes maneras en los últimos años, afectando de modo desigual y con distintos ritmos a los aparatos del Estado. Pero, después de la ejecución de Carrero, lo que se manifestaba como una tendencia en toda la estructura franquista, se ha hecho ya realidad; lo que se manifestaba como una lenta imposibilidad para rehacer sobre nuevas bases la hegemonía burguesa, hoy se presenta como algo que afecta ya directamente al propio Poder, y el Régimen es consciente de ello.

2. No es extraño, pués, que se registre una fiebre en todos los sectores y grupos politicos para alinearse inmediatamente respecto del Poder. Sin embargo, la situación es extremadamente confusa, y el desarrollo de posteriores acontecimientos ha de ser muy contradictorio y plagado de avances y retrocesos.

De momento, en la escena política principal se encuentra hoy el propio gobierno Arias, aunque algunos sectores avanzados de la burguesía hayan querido ocuparla precipitadamente, o hayan llamado poderosamente la atención con sus manifestaciones a través de la "bomba del Ritz" o la "cena de Aravaca".

El gobierno Arias no ha perdido ninguna de las funciones que tenía encomendadas, en particular, la de preparar la transición hacia la monarquía juancarlista. Sus dos principales instrumentos son la presión económica y política (represión) sobre el proletariado y las masas trabajadoras y populares y el "aperturismo" necesario para que el conjunto de la burguesía se articule adecuadamnnte y prepare sus fuerzas en condiciones ventajosas de cara a la transición pacífica en la cumbre del Estado.

3. La forma de acceder a esa transición, como es lógico, no se ve de igual manera por el conjunto de la burguesía, ni por el personal político (dentro o fuera de los aparatos del Estado) a su servicio.

Mientras que, en el propio Régimen, unas fuerzas pugnan por mantener la exclusividad del Estado que ellas mismas han contribuido históricamente a edificar y mantener, otras fuerzas apuntan tímidamente a un mejor reparto de esferas de poder que amplíe el abanico, es decir que recompongan una "nueva derechh" desde dentro del propio Régimen, más o menos maquillado de "asociaciones". Hasta ese límite puede llegar el Régimen como máximo en vida del dictador, y no sin muhhas vacilaciones. Las primeras fuerzas son las que se llama "extrema derecha", "ortodoxos", etc.: el "gironazo", el "piñarazo", el "berenguerazo" son sus manifestaciones más ostentosas; el cese de Diez Alegría les puede parecer el colmo de su éxito en el actual momento; el Opus parece tácticamente aliado con ellas. Las segundas son las que engloban a los llamados "aperturistas": fraguistas co-

mo Pío Cabanillas, reformistas del Movimiento como Cisneros u Ortí Bordás, democrata- burgueses como Alejandro Muñoz Alonso, quienes, al mismo tiempo que maniobran apuradamente para abrir esperanzas de evolución al Régimen, permiten que los núcleos políticos burgueses no ligados directamente al Poder se alineen a través de la prensa, convertida así en tantos "partidos políticos" como cadenas de diarios hay al servicio de distintos intereses económicos y políticos.
4. Fuera del Poder, la burguesía posee una fracción avanzada, que se apoya directamente en los "aperturistas" - y los impulsa y estimula para desarrollar con la mayor rapidez posible una articulación de todas las fuerzas burguesas, para legitimar, en una palabra, los partidos políticos que, de hecho, existen tras el telón de fondo de la escena política. Este sector de la burguesía - sin despegarse del conjunto de la clase - ha tomado conciencia vertiginosamente- y de ahí que insistan tanto en la importancia del tiempo como virtud en política- debido al vacío abierto con la muerte de Carrero y a las dificultades del gobierno Arias; no para de mirarse en el ejemplo portugués, en el que sublima toda su impotencia actual para producir un cambio pacífico; alimenta su ideología de hechos y necesidades reales: el estado de guerra civil abierta y permanente que la dictadura sigue manteniendo contra el pueblo, la necesidad de libre organización y expresión de las masas (y de los propios núcleos políticos burgueses en la hora actual), la"coexistencia" internacional y sus manifestaciones "locales" en Francia (virtudes de la"democracia"), Italia (reacción antifascista), etc; en fin, adquiere confianza "histórica" en si misma por detentación de importantes sectores económicos y porque está convencida de que arrastrará detrás suyo a los sectores más "profranquistas" o vacilantes. Por último, su interés por el MCE, y la necesidad para la economía capitalista española de integrarse en él, su desconfianza hacia una monarquía juancarlista sin ninguna base popular y las garantías que le da su principal interlocutor de "izquierdas", el PCE, acaban de redondear la imagen de este sector. Con la "bomba del Ritz" o la"cena de Aravaca" esa fracción lanza una andanada destinada a empezar a cambiar la correlación de fuerzas en su favor, es decir, para comenzar a arrinconar las soluciones y fuerzas que, orgánicamente, no cree que convengan en la fase actual: represión pura y simple, "asociaciones" dentro de la coraza del Movimiento, estancamiento con respecto a Europa y congelación de la entrada en el MCE.

Por otra parte, esa fracción más lúcida de la burguesía parece partir con ventaja, aunque las escaramuzas serán muy duras y la batalla final dependerá menos de lo que pase en la superestructura por su propia evolución que de dos grandes fantasmas: la

crisis económica y el comportamiento del proletariado y los movimientos de masas. Pero, en cualquier caso, la propia disposición del gobierno Arias - que no puede ya gobernar exclusivamente con el aparato represivo y cerrado a las distintas fuerzas burguesas-, el ejemplo de Portugal, las pruebas electorales francesas, el triunfo divorcista en Italia y el frente antifascista que parece dibujarse en aquel país han creado, como hemos dicho, un marco inicialmente favorable a sus presupuestos. De todos modos, no queremos dejarnos llevar por los acontecimientos del día, porque la estructura franquista y su manera de actuar son muy complejos: de la misma manera que el "gironazo" no encontró eco, ahora se despide nada menos que a Diez Alegría, que no es precisamente un chusquero a quien se pueda mudar al campo sin más explicaciones. Esto prueba que los pasos son complicados y, en última instancia, que no asistimos a una división profunda de la burguesía sino a un reajuste lento y progresivo entre sus filas para rehacer la hegemonía en el próximo período. El aparente fragor de los truenos no debe hacernos pensar que asistimos a un combate decisivo: después de la "bomba del Ritz" y del discurso de Arias en Barcelona, el posibilismo de la burguesía avanzada ha emergido con total claridad.

Que este proceso degenere en una profunda división no depende sólo de elementos formales ("pactos", "declaraciones", "gobiernos provisionales")- como quieren los reformistas y la propia burguesía- sino de la evolución de la lucha de clases y, en ella, de la actuación política del proletariado. En última instancia, la forma de Estado que la burguesía adopte resultaría anecdótica, pués sería el resultado de una batalla ganada de antemano, la cual le permitiría llegar a la transición (que ella misma quiere determinar en sus etapas y momentos) en perfectas condiciones y con todas sus fuerzas alineadas y de acuerdo en lo fundamental. Para que esto se produzca, la burguesía necesita quitar de la vista del proletariado y de las masas la cuestión del Poder. Para eso está el PCE.

Por último, no es casual que ninguno de los representantes de la fracción avanzada de la burguesía - aunque todos se definen por los partidos, la libertad, la democratización de la vida del país- plantee abiertamente el problema del cambio o del tránsito en el Poder: tienen miedo al vacío. Sólo se apartan de los sectores más retrógados en que creen estar en condiciones de encabezar un amplio espectro político que cubra el vacio que se abre con la muerte de Franco y con una monarquía sin base popular, sin carisma y con un hombre incapaz en la cumbre del Estado; por lo demás, si esto se produce por un "pacto entre caballeros", pacífico y en concordia, todos estarán encantados. De lo que se trata es de que no aparezca el "coco": las masas. El gobierno Arias aún tiene cuerda: debe pa-

rarlas por la fuerza y debe permitir a sectores no contaminados por el Poder franquista entrar en escena para desviarlas.

5. Por su parte, el PCE tiene ocasión de situarse, por fin, en la escena política como una fuerza directamente actuante en relación con el Poder, como un interlocutor válido para un sector más avanzado de la burguesía. No en vano se trata de la fuerza de la izquierda con más experiencia práctica teórico-política respecto al Poder. Sin embargo, lo que caracteriza su momento actual es que su acceso a la escena política principal se produce dejando al margen a quienes, según el propio RCE, eran su principal motivación aparente: el proletariado y las masas populares.

Este proletariado y estas masas populares, a cambio de despojarse de su contenido de clase o de olvidar la especificidad de cada aparato de Estado capitalista, entraron en la escena política a mediados de los años 60 enmarcados en la política del PCE: la "alternativa democrática" al franquismo era el motor del cambio pacífico e inmediato. Pero la agonía de la dictadura ha sido tan larga para los planes catastrofistas del PCE que ello ha significado:

1) que la burguesía fuera tomando conciencia, lenta pero progresivamente, de la necesidad de renovar su hegemonía a través de una forma de Estado;
2) que el PCE fuera derivando hacia el pactismo por arriba, dejando de lado al proletariado y a los movimientos de masas como instrumento directo, y en primer plano, del cambio (incluso, del cambio propiciado por el propio PCE);
3) que el proletariado, a través de una renovada conciencia de clase y de un duro enfrentamiento con la explotación capitalista, contestáse el papel pasivo que el reformismo le imponía, pero dejando de lado, sin embargo, el problema del poder político como elemento integrado y, al mismo tiempo, cohesionador, de su lucha contra la burguesía.

Por estas razones, el PCE no tiene problemas en decidir que el proletariado y los movimientos de masas ya no han de provocar directamente (es decir explicitamente como resultado de su actual voluntad política) la crisis del Poder burgués: ya cumplieron, de acuerdo con la óptica del PCE, su papel hace 6 o 7 años, alertando a la burguesía y poniéndola en dondiciones de segregar una fracción que fuera hacia el "pacto" propuesto por el PCE. Sólo manteniéndose en forma a través de huelgas reivindicaticas, locales y pacíficas, a través de movimientos corporatistas, de luchas de barrios sin perspectiva general, de huelgas generales de la Enseñanza en grandes jornadas, las masas obreras y populares cumplían el papel asignado por el reformismo. Basta con echar un vistazo a la práctica política de la Assemblea de Catalunya. Su revitalización después de la caida de noviembre del pasado año no se ha pro-

ducido, de ninguna manera, gracias a su intervención activa y directiva en todos los frentes donde combaten las masas, o en su trabajo de agitación y propaganda en función de importantes momentos políticos (1001, asesinato de Puig Antich, etc); por el contrario, aquella recuperación es producto exclusivo de la evolución interna de la superestructura, de las vacilaciones y contradicciones de la burguesía, y conduce a las "mesas redondas", las "bombas del Ritz" los "gobiernos provisionales" más o menos fantasmas, etc. Sin embargo, el proceso de combate popular que escindiría con rapidez a la burguesía o que demostraría palpablemente que ésta no está dispuesta a jugar fuerte al cambio democrático (como pensamos nosotros), y que mostraría al pueblo las dimensiones de su propia fuerza como único agente del cambio democrático real, dirigido por el proletariado, todo eso es ignorada manifiestamente por los "parlamentaristas catalanes".

De hecho, la práctica del PCE demuestra que para él sólo la propia naturaleza del Poder es la causante real del posible cambio, y no la lucha política del proletariado y de los movimientos de masas.

6. El PCE se presenta, así, no ya como un agente, sino como la expresión más acabada de los intereses potenciales de la burguesía en relación con el Poder en la fase actual:

a) le ofrece una formulación exacta - el Pacto por la libertad- como marco del acuerdo político;
b) se plantea con lucidez y decisión (que faltan a la fracción más avanzada de la burguesía) el acceso al Poder: pacto por arriba e influencia sobre el Ejército de este pacto; apoyo de todas las fuerzas políticas al Ejército y aislamiento del bunker franquista; ocupación de la escena política por el Ejército, acceso al Poder, gobierno provisional y elecciones o referéndum;
c) margina a los movimientos de masas de toda intromisión específica en la cuestión del Poder, y los relega, en última instancia, al papel de comparsas electorales una vez haya caido la carcasa franquista;
d) se sitúa, al prescindir de la fuerza política determinante del proletariado y de las masas trabajadoras y populares, como un apoyo de la burguesía a cambio de poder actuar como fuerza política legal (si se produce la transición pacífica desde el propio Régimen, gracias a la influencia inductora del pacto) o de participar del propio Poder (si llega el cambio pacífico por derrocamiento de los últimos reductos franquistas gracias al espadón del Ejército).

No creemos, por mucho que lo pregone su base, que la dirección del PCE sea tan ingenua como para creer que el cambio está al caer.

Por un lado, ni la burguesía en su conjunto, ni su fracción más avanzada están maduras para apoyar resueltamente un cambio inmediato: desconfían total o parcialmente del PCE; de las masas no se fían en absoluto, y de la situación económica todavía menos. Prefieren el posibilismo del gobierno Arias y lo que pueda dar de sí hacia el tránsito pluripartidista que un gobierno provisional venido de la noche a la mañana.

Por otro lado, el propio Estado franquista no ha alcanzado todavía el estadio de las contradicciones antagónicas en su seno: toda precipitación llevará inmediatamente a un retroceso y a un endurecimiento que harían más lento el desarrollo del combate. (ver discurso de Arias en Barcelona).

Por último, la gran esperanza, el Ejército, es más que una incógnita, rozando el puro subjetivismo por parte del PCE. En todo caso, el cese de Díez Alegría - medida que es muy ortodoxa con la tradición de apagafuegos de Franco antes de que se le incendie el caserón-, aunque parezca un triungo aparente de la llamada extrema derecha, es una derrota a largo plazo para el propio Régimen y un favor que se le hace a la fracción más avanzada de la burguesía y al PCE, que le tienen ya definitivamente como un mirlo blanco en reserva para una ofensiva de altos vuelos. Lo que haga o no Díez Alegría y el impacto de su cese en el Ejército es, hoy, fantapolítica, pero las condiciones generales no favorecen en absoluto una salida a la portuguesa, sino un reforzamiento del gobierno Arias, precisamente para que pueda ir atacando con calma el proceso "aperturista". Al fin y al cabo, la burguesía más avanzada no está en condiciones de imponer condiciones y preferirá esperar: sólo ha sido sacrificado un peón, y pueden seguirse montando dos caballos. Uno, el del propio gobierno actual, que le es indispensable; otro, el del tránsito o el cambio, que le será indispensable. Ambos intimamente ligados por la propia estrategia burguesa. El PCE y los movimientos de masas, por si solos, tampoco están en condiciones de modificar la situación.

A este respecto, el ejemplo portugués está cogido por los pelos. Allí la burguesía no tuvo tiempo para organizarse; aquí la crisis no es galopante, y no hay en el interior lo que, en el caso de las colonias portuguesas, fue un cáncer: un movimiento de masas armado y dispuesto a ir a la toma del Poder (en el caso de las colonias portuguesas, a conseguir su independencia). Es dudoso que el PCE, por tanto, accediera en condiciones de igualdad con la fracción más avanzada de la burguesía al asalto al Poder de manera pacifica y democrática. Al contrario, va a remolque de ella y, por eso mismo el PCE no solo es la expresión más acabada de los intereses potenciales de la burguesía, sino que actúa como fuerza política a favor de

ella: expresamente, es decir, actuando en la práctica como una fuerza más entre la burguesía; implícitamente dividiendo y frenando todas las acciones proletarias - el caso de Elsa en el Llobregat es prueba evidente; confinamiento de la solidaridad en paros parciales dentro de las fábricas, freno a la salida a la calle para unir en un solo combate a todas las fuerzas populares, pacifismo, pactismo con la CNS y con las autoridades locales, etc.-que puedan asustar a la burguesía y dar conciencia a las masas de su fuerza real.

3) El hecho de que el proletariado y los movimientos de masas queden marginados en los planes de la fracción avanzada de la burguesía y del PCE, no quiere decir ue su papel carezca de importancia, sino todo lo contrario: precisa ente, todo el andamiaje del Pacto por la libertad tiene como elemento activo respecto al proletariado el estar concebido como un dique de contención. Mejor dicho: como una correa de transmisión entre la lucha economicista, pacifista y burocrática de la franja reformista del MO y la democracia formal que, según el PCE las masas necesitan.

Por otra parte, lo cierto es que el PCE y la burguesía avanzada plantean hoy el problema real del Poder en todas sus dimensiones, y el proletariado y los movimientos de masas por él dirigido - o susceptibles de serlo- no pueden prescindir de ello, ignorarlo, a pesar de que, hoy por hoy, no estén en condiciones de modificar sustancialmente la situación.

El proletariado es posible que necesite caminar en esta fasede disolución franquista sobre las dos piernas. En efecto el conjunto actual de sus luchas (por importantes que sean desde el punto de vista de clase) no posee una relación política y organizativa en el momento actual con el problema del Poder; por esta razón, aunque el PCE y sus acólitos no controlen política y organizativamente al proletariado, canalizan aquellas luchas hacia el terreno reformista del acceso al Poder, ya que este es el problema actual nº1 en la actual formación social española. Nadie puede decidir,que no es un problema del proletariado; en primer lugar, porque todo lo que se relacione con el Poder (osea, en la fase actual, con el mantenimiento del dominio burgués a través del mismo)exige una definición del proletariado, una intervención concreta y específica; en segundo lugar porque se trata de un hecho histórico (disolución del franquismo) y plenamente objetivo que ocupala escena política por un periodo de tiempo indeterminado. La demostración más palpable procede menos de lo que el PCE y la burguesía avanzadavan haciendo ("pactos", etc) que de la preocupación por dejar al proletariado y al movimiento de masas marginados - o manipulados cuando convenga. Incluso cualquier lucha general del proletariado, aunque no se lo plantee expresamente aunque sólo se quede en los límites del enfrentamiento masivo, prolongado y violento contra la patronal y la policía, intervendrá en

siempre en la escena política en relación con el Poder en los años que se avecinan: por algo la burguesía avanzada se acogería febrilmente a los aparatos represivos enfrasados por el franquismo; por algo el PCE frenaría, desviaría, acusaría, al proletariado de "inconciencia", de "aventurero", etc. Y le llevaría a pactar con la CNS, con las autoridades locales, etc. Ese algo es que la "transicion", el "cambio" pacifico se verán claramente distorsionados por la intervención de esas masas. Lo que conviene es que éstas sean conscientes:

1) de la importancia de su intervención respecto al Poder;
2) de la necesidad de relacionar el conjunto de su actividad, con el marco de referencia del Poder.

Pero, a falta de iniciativa política en este sentido, el proletariado y las masas populares deben combatir por todo lo que ayude a derrocar al franquismo. Por este camino, van a la par con el PCE y la burguesía avanzada. Sin embargo, al mismo tiempo, el combate de las masas debe impregnarse por completo de una componente anticapitalista, la que le da su necesidad de liberación completa del yugo explotador y la única que garantiza el derrocamiento efectivo del franquismo. Por este camino, van en contra del PCE y la burguesía avanzada. El problema político consiste en lo siguiente:

1) en la capacidad de intervenir en el combate antifranquista preservando todo el contenido de clase de las luchas, programas, organizaciones, en todos los frentes de la lucha de clases;
2) en la capacidad de que cada combate anticapitalista tenga como punto de referencia el abocar a la cuestión del Poder: en su primera fase (derrocamiento franquista) y en su segunda fase (acceso del proletariado al Poder), sin pasar por una etapa democrática-burguesa tal como lo plantea el reformismo, sino encabalgándolas. La posibilidad de ello es cuestión de que las masas integren en sus luchas el doble problema político de la caida franquista producida por ellas y de la organización sincrónica de las propias masas que ven en ello el preámbulo de su asalto al poder, y no una nueva etapa de hegemonía burguesa con la fachada cambiada.

De este modo el proletariado se colocaría en condiciones de no someterse a una democracia burguesa formal, y de emerger, por el contrario, como una clase organizada. Organizada en el plano socio-económico (lucha anticapitalista, organización de clase anticapitalista) y en el plano político (lucha por el Poder).

12. Todo avance político del proletariado en la vía de la hegemonía debe teñirse, pués, de un doble contenido: la profundiza-

ción del combate anticapitalista y la destrucción del aparato del estado franquista. Lo primero es condición de lo segundo, y ambos están dialécticamente imbricados. En la situación actual, ambas tareas son contradictorias porque quienes encabezan la lucha exclusiva contra el aparato franquista -y, por las condiciones actuales, poseen la iniciativa política- dejan de lado la lucha contra el capitalismo, entendida como una lucha en las múltiples direcciones en que actúa el sistema.

Sin embargo, por muchos planes"pacíficos" que tengan la burguesía y el PCE, la caída del franquismo no puede producirse sin un movimiento de masas dirigido por el proletariado: hay demasiados intereses, demasiados miedos, demasiada indecisión en el seno de la burguesía en su conjunto para que se decida, por muchos pactos que haga, a evacuar definitivamente todos los reductos y prácticas franquistas sin garantías totales. Nadie puede darle, en los momentos actuales, esas garantías: la situación económica, las fuerzas del aparato franquista, las masas obreras y populares, el PCE, son otras tantas sombras que se ciernen sobre el tránsito idílico para hacerla recular si es preciso. La clave está, pués, en las masas: "olvidan" la burguesía avanzada y el PCE que, en Portugal, el movimiento de masas (armado) estaba en el llamado Tercer mundo, pero que su impacto se producía en todas las estructuras de la sociedad portuguesa. Y, en primer lugar, en el Ejército, porque éste era el más directamente afectado por la lucha anticolonial de los africanos. Puesto que, previsiblemente, las luchas obreras y las luchas en los distintos frentes de la lucha de clases no van a desaparecer, sino que pueden, por el contrario, incrementarse con la crisis económica y con la de los aparatos capitalistas ¿ acaso el Ejército, en España, se pondría al lado de las masas obreras si se produjera una huelga general; con las masas en la calle, con el territorio paralizado?. Todos sabemos que, hoy por hoy, eso es imposible. Si se nos replica que es cuestión de tiempo y de desgaste, diremos que al mismo tiempo las masas españolas habrán conseguido ya, probablemente, ir por su propio pie a la toma del Poder, sin mediaciones democrático burguesas. La burguesía española es más que capaz de dar cerrojazo a sus sueños democratistas y meterse detrás de una monarquía terrorista para que la siga protegiendo, si no hay transición pacífica impuesta poe ella.

13. Nuestra tarea está clara: apoyar desde una posición de clase todo lo que ayuda a hundir el edificio franquista, precisamente porque sólo así el hundimiento es posible. ¿ Qué significa ésto?:

a) que el franquismo, de acuerdo con los sueños superestructurales del PCE y de la fracción avanzada de la burguesía, "caerá" sólo, sin que los movimiento de masas hayan de intervenir; pero no sería una

"caída", si no una

pura evolución hacia un Poder capitalista renovado (y no sería el PCE quien menos haya hecho por conseguirlo);

b) que la falacia (tan propia de BR y otros oportunistas como el PCI, etc) de que primero es la democracia o las libertades, por encima del contenido de clase de las luchas (que no se limita sólo a la lucha de fábrica, por descontado) viene a decir que primero es mejor que se organice la burguesía (y que la apoyemos) para que en una segunda fase el proletariado pueda hacerlo a su vez;

c) contra ambos postulados, la tarea actual del proletariado consiste en profundizar el contenido de clase de sus luchas precisamente para que el franquismo caiga, no por transición o cambio, sino por destrucción. Esa destrucción sólo es factible si el proletariado se organiza no como clase secundaria al servicio de la burguesía, sino con la pretensión de ser hegemónica en el proceso ya abierto. Es decir, ha de planterse ya la cuestión del Poder en sus dos etapas previsibles, que no tienen por qué estar separados por una etapa democrático-burguesa: el derrocamiento del franquismo y la toma del Poder por el proletariado. Precisamente, este hecho garantiza la consecución de las auténticas libertades porque en lugar de limitarse al contenido formal llevarán ya, con su consecución, el sello proletario:(organizaciones y programas surgidos de la lucha política de las masas, de su decisión consciente, y no del consentimiento del nuevo Estado burgués); es decir, el de la liberación económica y política en el camino del socialismo.

13. Si el proletariado ignora la necesaria unidad entre lucha antifranquista (derrocamiento del aparato fascista y obtención de las libertades de expresión, organización, reunión, etc.) y lucha anticapitalista (obtención de la liberación económica), viéndolas sólo como momentos temporalmente separados por las tareas fundamentales de cada situación y de la correlación de fuerzas, no son posibles ni la caída del franquismo ni los pasos previos al acceso del proletariado al Poder.